

Manuel Torres / SANTIAGO

► La casualidad ha querido que el libro "El régimen de Pinochet", de Carlos Huneeus, haya sido lanzado justo al cumplirse diez años del asesinato del senador de la UDI Jaime Guzmán. Esta no buscada convergencia ha concentrado el análisis del texto de Huneeus en sus reflexiones sobre Guzmán, como "el consejero del Príncipe" según la más pura descripción de Maquiavelo, y el gremialismo en cuanto partido civil de la dictadura militar.

No obstante, la rigurosa y amplia interpretación del gobierno castrense que hace este doctor y académico en Ciencia Política, además director del CERC y ex embajador en Alemania, es más que el capítulo dedicado al fundador de la UDI. De ello habló con LA NACIÓN en la siguiente entrevista.

¿Cuál fue el sello de la dictadura?

«La existencia de un Estado dual, una realidad con dos caras. La primera fue la coercitiva, violenta, de guerra, que tuvo altísimos costos humanos no sólo al comienzo, sino que también durante su fase de consolidación. Por otro lado tuvo una cara aparentemente más humana, constituida por las reformas económicas, que se basaban en principios enteramente distintos a los anteriores: la promoción de la libertad económica, la competencia y el desarrollo. Esta parte ha sido tratada desde la perspectiva estrictamente económica, pero a mí me ha parecido relevante inscribir en una perspectiva política y ver la funcionalidad que tuvo para el propio régimen autoritario. De hecho, el modelo neoliberal formó parte de la estrategia de legitimación de ese orden político.

¿Qué grado de preparación tenían los militares para gobernar al momento del golpe de Estado?

«Ninguno... En ese momento reinaba la indefinición política. Los militares no sabían qué organización política darle y sus asesores civiles tenían una fuerte influencia de las doctrinas corporativas. Se trata de una dictadura militar tradicional, que ejerce durante el poder y la represión. Pero la singularidad chilena fue de un enfrentamiento, de una guerra muy intensa, contra los opositores de izquierda y la Democracia Cristiana. Ya el año 1976 los asesores civiles están planteando que se supriman todos los partidos políticos; en vez de flexibilizarse y disminuir la presión y la

El doctor y académico en Ciencia Política Carlos Huneeus ha escrito un riguroso y documentado estudio del gobierno militar donde reflexiona acerca del rostro dual de la dictadura: violencia y reforma económica neoliberal. El docente explica además que en la derecha "nadie hoy puede decir que no sabía lo que ocurría. Ninguna persona adulta, interesada, que tuviera un corazón que quisiera saber, puede afirmar que ignoraba lo que estaba pasando".

Carlos Huneeus



coerción, el régimen sufre un proceso de radicalización hacia la estabilización de un orden autoritario más sofisticado. Pero éste fracasó, no tiene destino, por los desbordos de los aparatos represivos, especialmente el atentado contra Orlando Letelier, y la presión que ejerce el gobierno norteamericano.

¿Cómo ingresan los civiles al gobierno?

«Para preparar una Constitución que le proporcione a Pinochet una arquitectura institucional protegida y autoritaria. Esta etapa se inicia con el discurso de Pinochet en Chañaral, en julio de 1977, y se comien-

za a aplicar en abril de 1978, cuando es nombrado ministro del Interior Sergio Fernández. En ese gabinete -que está gatillado por el caso Letelier- se incorporan civiles a carteras tan importantes como Interior y Relaciones Exteriores.

¿Pinochet creyó que con la Constitución se eternizaría el poder?

«Después de la aprobación de la Constitución del 80 viene la fase del poder total de Pinochet. El se siente totalmente respaldado, por lo cual trata de ejercer el poder de una manera más personal y persiguiendo de colaboradores civiles,

como los gremialistas. Este intento fracasa a raíz de la crisis económica de los años '82 y '83. Para enfrentar la grave situación, Pinochet aplica una política de liberalización, con el retorno de los exiliados, la flexibilización de la prensa. De hecho, tolera el funcionamiento de los partidos políticos. Enseguida viene la etapa de la frustrada preparación de la ratificación de Pinochet mediante el plebiscito de 1988.

¿Sin embargo, Pinochet dejó todo amarrado...

«Es la retirada del poder y de amarrar de la democracia. En ella se trataron de asegurar las bases insti-

tucionales del orden político y económico, sin perjuicio de hacer concesiones bastante importantes, y de ponerle trabas al primer gobierno democrático.

¿En qué consistieron las trabas?

«En esta fase se trató de evitar juicios por violaciones de los derechos humanos nombrando en la Corte Suprema a jueces afines al régimen, se restringió el presupuesto del año '90, se arreglaron las deudas de muchas empresas periodísticas para disminuir su dependencia respecto del Estado y se continuó con el proceso de privatiza-

Dictaduras del Cono Sur: modelos para armar

¿Cuáles fueron las diferencias de la dictadura chilena con las de Argentina, Brasil o Uruguay?

«La principal diferencia fue la personificación del poder en Pinochet. Eso no ocurrió en ninguno de los otros países. Los presidentes al siguiente eran comandantes en jefe del Ejército. Ellos dejaban la institución y había otro que se hacía cargo del Ejército. Otra de las diferencias fue que no hubo un spliting grande y organizado apoyo civil. No hubo un

partido político, como en Brasil, pero hubo un equivalente funcional, el movimiento UDI a partir de 1983.

«En Chile no hubo un movimiento terrorista, como fueron los tupamaros en Uruguay, que realizaron numerosos actos de provocación contra la policía y uniformados.

«En Brasil, cuando los servicios de seguridad desbordaron en 1974 al Poder Ejecutivo con algunos actos de violencia que terminaron en muertes, la decisión de

los militares fue terminar con esos excesos mediante el retorno organizado, gradual, a la democracia. En Chile, en cambio, no se pusieron límites a los excesos de la DINA. Por el contrario, se continuó el juego y la lógica de la guerra.

¿Por qué sucedió eso en Chile?

«Los militares tomaron la iniciativa de quedarse en el poder durante mucho tiempo y no graduaron su separación de la lógica de la guerra. La lógica de la guerra sigue presente en sectores de derecha, porque ante la

pregunta sobre los excesos del régimen militar, vuelven a repetir el clima de enfrentamiento y polarización que hubo antes del 11 de septiembre de 1973. En la mesa de diálogo, el planteamiento que hacen sectores de derecha es volver a repetir el clima de guerra que existió. Pero, ¿por favor!, había una rebeldía revolucionaria irresponsable que no se volvió en hechos. Aquí no hubo una organización guerrillera como la que hubo en Argentina o Uruguay. ¿Hasta cuándo seguimos con eso?

La institución militar no se politizó [entrevistas] [artículo]
Manuel Torres.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huneeus, Carlos, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La institución militar no se politizó [entrevistas] [artículo] Manuel Torres.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile